

Lucilius. Satiren

Lucilius. *Satiren* (Lateinisch und deutsch. Eingeleitet, übersetzt und erläutert von Johannes Christes und Giovanni Garbugino) (2015). Darmstadt, WBG (Wissenschaftliche Buchgesellschaft). ISBN 978-3-534-18123-0, 560 pp.



Agustín Ávila

Universidad de Buenos Aires
agusavil@hotmail.com

El autor republicano C. Lucilio, considerado forjador del género de la sátira romana por sus mismos sucesores, recibió a lo largo de todo el siglo XX una significativa y persistente atención por parte de los estudiosos, inaugurada en gran parte por la ya clásica edición con comentario de Friedrich Marx (1904-1905). Este interés llega hasta nuestros días y sigue generando debates sobre la figura y la obra del satírico, que actualmente es visto no tan ligado a las poéticas propias del período arcaico, sino más en sintonía con los rumbos que tomará la literatura latina a partir de C. Valerio Catulo. Alentados por este novedoso punto de vista, Johannes Christes y Giovanni Garbugino proponen una nueva edición, con introducción, traducción y comentario (como reza su título), de todo el *corpus* luciliano supérstite, el cual se conserva sólo fragmentariamente por transmisión indirecta.

En un brevísimo prefacio de dos páginas, los autores intentan dar cuenta de la labor ecdótica desarrollada a partir de Marx, tomando como eje la postura que cada editor adoptó frente a la cuestión del método de trabajo de Nonio Marcelo, principal transmisor de los fragmentos, y los esquemas que W. Lindsay extrajo del mismo en su edición de *De compendiosa doctrina* (1903). De este modo, Christes y Garbugino revisan y comentan en pocas líneas los trabajos de Terzaghi (1933/1934), Warmington (1938), Bolisani (1932), Krenkel (1965) y Charpin (1978), antes de concluir proclamando una completa aceptación de la llamada *lex Lindsay*. Su importancia para los editores radica en que, a partir de las deducciones derivadas de la evidente sistematicidad con la que Nonio Marcelo recopilaba sus fuentes, se puede reconstruir con cierta aproximación la disposición original de los fragmentos por él transmitidos. En el prefacio se aclara al lector además que el acuerdo sobre este punto es precisamente lo que ha llevado a Christes (como explica en p.8) a sumar a Garbugino al proyecto. El filólogo italiano se ha encargado de los libros XXVII-XXIX, así como también de los senarios y septenarios transmitidos sin especificación de libro, pero que, con seguridad, pertenecen a esta secuencia. A

su vez, este trabajo ha sido traducido por Christes al alemán, dejando sin embargo la traducción original al italiano realizada por su colega, “um ein Minimum an Authentizität zu wahren” (8). Por su parte, el editor alemán se ha encargado de los libros I-XXVI, el libro XXX y los hexámetros de sede incierta. Concluyen esta sección insistiendo en la importancia de la *lex Lindsay*: para ellos, su observancia afectará positivamente la disposición e interpretación de los fragmentos.

En este sentido, no sorprende el carácter general de la presente edición, puesto que está en consonancia con los trabajos realizados por ambos autores durante las tres últimas décadas del siglo XX. En su obra *Der frühe Lucilius. Rekonstruktion und Interpretation des XXVI. Buches sowie von Teilen des XX. Buches* (1971) Christes revisa las problemáticas de la aplicabilidad de la *lex Lindsay* al *corpus* de Lucilio y propone una nueva solución. Nonio Marcelo compuso su diccionario extrayendo material de cuarenta y una fuentes, dos de las cuales consistían en ejemplares de las *Sátiras*: por un lado, una colección de los libros I-XX (o bien -XXI), que representan la producción del autor una vez afianzado el género satírico; por otro, una recopilación de los libros XXVI-XXX, los primeros en ser compuestos y en los que se puede observar la experimentación y el desarrollo de la sátira latina. La dificultad radica en que esta última fuente es citada con los libros en orden inverso (es decir, en cada serie de fragmentos se cita primero el libro XXX, luego el XXIX, etc.), de manera que queda por resolver si acaso también la disposición interna de cada fragmento debe ser invertida. Mientras la mayor parte de los filólogos han adjudicado esta anomalía en la citación a algún tipo de variación en el método de trabajo de Nonio, Christes considera que el problema se halla en la fuente utilizada, la cual consistiría en una serie de fascículos (que contenían un libro cada uno, del XXVI al XXX) encuadernados en el sentido inverso. Por lo tanto, la sucesión de libros estaría invertida, pero no así la sucesión de fragmentos. La nueva disposición del texto más la postulación de secciones temáticas para el libro XXVI incitarían a Garbugino a realizar

sus propias investigaciones sobre las *Sátiras*, que cristalizaron en ediciones de los libros XXX y XXVI publicadas en la revista *Studi Noniani* de 1985 y 1990 respectivamente. Los progresos de ambos autores son planteados en una sección al final de la presente edición, intitulada “Die *lex Lindsay*”, en la que además se consignan los fragmentos reordenados, con eventuales anotaciones. Como se ve allí y como ellos mismos aclaran, “der Ertrag ist für die Bücher I-XX außerordentlich gering, jedoch nicht unverächtlich für die Bücher XXVI-XXX” (542). Esta afirmación acarrea evidentes consecuencias sobre el carácter de la edición, que serán señaladas más adelante.

Luego del prefacio, sigue un trabajo introductorio titulado “C. Lucilius” (pp. 9-14), que trata diversos temas. En primer lugar, la procedencia social, familia y formación del poeta (9); seguidamente, algunas precisiones sobre su carrera y posición política y literaria, su relación con Escipión Emiliano, la duración de su vida (10). Tras contextualizar a la persona, los autores pasan a ocuparse de la obra. En las páginas 11-12, se debate y dilucida cuándo fueron compuestos los poemas, cuál fue el destino de la producción de Lucilio después de su muerte, cómo fue estructurada y editada, con qué títulos y de qué manera circulaba entre los romanos de la república tardía y primeros siglos del período imperial. En las últimas páginas de la sección (12-14), los autores se vuelcan a las características literarias de la obra. Especifican la manera en que fueron transmitidos los fragmentos y, en consecuencia, qué clase de *corpus* se conserva hoy. Su fragmentariedad no nos impide, sin embargo, hacernos una idea de lo que fue la sátira luciliana y los principios estéticos del autor. Con él, reiteran, comienza un nuevo capítulo de la literatura romana, signado por el cuestionamiento y disociación de los valores y costumbres tradicionales y el advenimiento del individualismo. Lucilio coloca su vida personal en el centro mismo de su obra, gestando así la *Persönlichkeitsdichtung* que caracterizará a Catulo y los poetas latinos posteriores (Haß, 2007). En todo esto habrían influido las corrientes filosóficas y poéticas helenísticas, así como también su propio temperamento y convicciones.

Con esto se da fin a la introducción y comienza el tratamiento efectivo de los fragmentos. Ahora bien, aunque la introducción al autor y la obra parece lo suficientemente completa e ilustrativa, el prefacio adolece quizás de precisiones sobre las decisiones tomadas en la edición del *corpus* y la particularidad del proyecto encarado. Por supuesto que son temas que fueron tratados ya en profundidad por los editores anteriores (compárese, por ejemplo, con la obra

de Charpin de 1978), pero sigue pareciendo necesaria una breve explicación sobre la historia del texto y los problemas de edición (transmisión, identificación, reconstitución, clasificación). Es cierto que algo de todo esto es someramente esquematizado en el apartado “Die *lex Lindsay*” al final del libro (540-546), pero tampoco parece ser ése el lugar indicado para plantearlo.

Cada uno de los libros está encabezado por una breve introducción que, excepto por los casos de los libros XXVI-XXX, no llega a ocupar una página entera. En ésta se comentan las características generales del libro, su temática y estructura, entre otras cosas. A continuación, se dispone el texto luciliano. Conforme a la tendencia actual, los fragmentos se encuentran contextualizados con la fuente de origen, y además están acompañados por una útil traducción al alemán. El aparato crítico es positivo y completo, ya que consigna tanto las conjeturas de filólogos de los siglos XVI-XIX como los progresos logrados en las últimas ediciones de las *Sátiras*. A la numeración de cada fragmento es añadida la de Marx en concordancia, puesto que la disposición del texto varía considerablemente con respecto a los trabajos anteriores. Y, como cabía esperar, quizás sea éste el aporte más sobresaliente de la publicación de Christes y Garbugino: el reordenamiento de los fragmentos en adhesión a la *lex Lindsay*, que además supone una nueva exégesis del texto, ubicado ahora en un entorno diferente. De ello resulta, dado que es en la colección de los libros XXVI-XXX donde es más productiva la aplicación de la *lex*, que estos están notablemente mejor trabajados que las *Sátiras* posteriores (libros I-XXV), lo cual conduce a una evidente desproporción de la obra entera. Mientras que los comentarios a las composiciones tempranas de Lucilio presentan una gran extensión y demuestran un estudio minucioso del texto –por supuesto, en mayor parte gracias a que incorporan todo el trabajo anterior de ambos editores–, la exégesis de los fragmentos del resto de los libros (en particular, de los libros II, III, V, VI, IX, X) no alcanza los mismos estándares. Considérese por ejemplo el caso del fragmento 70 (74 M) del libro segundo. Las dificultades hermenéuticas giran en torno a la palabra *pedicum* y el comentario de Christes aclara que Marx la ha interpretado como el *morbus pedicularis*, consignando algunos *loci* ofrecidos por el editor. Sin embargo, la interpretación hoy más difundida del término *pedicum* como transliteración de παιδικόν –la que de hecho elige traducir Christes con “seine Lüsterheit nach Knaben”– sólo es anotada en el aparato crítico (*paedicum Warmington*) y en el comentario el lector es remitido a Krenkel y Charpin. En verdad, lejos están los comentarios de los libros I-XXV de alcanzar la

amplitud y profundidad que lograron Marx y Charpin, por ejemplo. Es probable que ni siquiera sea esa la intención: este nuevo volumen no está pensado para quienes decidan iniciarse en el estudio de la obra de Lucilio, sino que se da por sentado el conocimiento de las otras ediciones del siglo XX. Los autores se proponen plantear innovaciones que parten de y presuponen el trabajo de investigadores previos, pero de ninguna manera pretenden compendiarlo.

El tratamiento de los veinticinco primeros libros ocupa las páginas 16-216; los últimos cinco libros, las siguientes doscientas páginas. Por otro lado, también se le da una gran importancia al tratamiento de los versos de sede incierta, tanto los senarios y septenarios (Garbugino) como los hexámetros (Christes). Para estos últimos, cuyo estudio se extiende entre las páginas 420-533, el filólogo alemán adopta el criterio de ordenamiento de Charpin según categorías temáticas: 1) Crítica literaria y gramática, 2) meditaciones filosóficas y éticas, 3) reflexión crítica sobre la sociedad romana, 4) comportamientos, gestos y posturas, 5) lugares, animales y objetos, 6) palabras y frases. Cierran el volumen un índice bibliográfico, el apartado sobre la *lex Lindsay* ya mencionado, un mapa sobre el recorrido del *iter Siculum* narrado por

Lucilio en el libro III y una concordancia con la numeración de fragmentos de la edición de Marx.

He encontrado algunas erratas, tanto en el trabajo introductorio (cf. p.9, donde se cita Horacio *sat.* 2,1,4 corresponde *sat.* 2,1,75; y p.11, indica el fragmento 971, pero refiere en realidad al 974 según la numeración de Christes) como en el cuerpo de la edición (por ejemplo, en la p. 265 se alude a Hor. *ep.* 2,2,135 pero por el contexto se evidencia que la referencia apunta a *sat.* 2,2,135). Por último, en cuanto al aspecto externo del ejemplar, debemos destacar su lograda edición, cuya tipografía, espaciado y disposición funcional facilitan la lectura. El ejemplar se encuentra disponible en papel o en formato digital (archivo en extensión pdf o epub).

En conclusión, el volumen que Christes y Garbugino han preparado comprende un recurso provechoso para estudiosos de la literatura romana que deseen actualizarse en el estudio de Lucilio y la sátira latina. Asimismo, es una oportuna muestra del tipo de trabajo que puede realizarse sobre textos de transmisión indirecta, cuyo estudio continúa siendo renovado y problematizado y mantiene incluso hoy en día plena vigencia.